

Catecismo 2204 Cuarto Mandamiento: La familia cristiana

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Uno de los engaños dialecticos en los que podemos caer cuando se habla de la familia, como la unión del hombre y de la mujer abierta a la vida, se nos introduce un concepto de "*familia tradicional*".

Parece como si el concepto "*tradicional*" se contraponen al "*moderno*".

Cuando hablamos de familia: de la unión de un hombre y una mujer abiertos a la transmisión de la vida, para ser la célula original de la vida social...etc.

No debemos aceptar el "jugar" con ese término de "familia tradicional", sino, más bien con el de familia natural.

Por esta razón, el catecismo, antes de hablar de la "familia cristiana" habla de la "familia natural"

Y ahora se da un paso más y se habla del lenguaje revelado:

Punto 2204:

"La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso [...] puede y debe decirse *Iglesia doméstica*" (FC 21, cf LG 11). Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento (cf Ef 5, 21-6, 4; Col 3, 18-21; 1 P 3, 1-7).

Se dice que la familia cristiana es como una "concreción de lo que llamamos Iglesia" (la comunión eclesial, que dice este punto).

Si decimos que la Iglesia es una familia; también decimos que la familia es una Iglesia"

Puede costar entender este lenguaje en el contexto de las categorías en las que todos pensamos. Es evidente que asimilar la familia a la Iglesia, nos puede chirriar y puede costar entender a tantas personas que en un ambiente secularizado se van haciendo una imagen deformada tanto de la familia como de la Iglesia.

En esta misma cultura se ha ido "robando el alma espiritual del concepto de Iglesia" y se ha reducido este concepto de Iglesia, meramente a una "institución".

Desgraciadamente tenemos una imagen de la Iglesia demasiado "exteriorista", muy desligada del misterio sobrenatural, una imagen de la Iglesia que no es "*cuerpo Místico de Cristo*".

Como mucho se llega a entender como *la reunión o asamblea de los creyentes*, y eso apuntando por lo alto.

Hace poco oía una noticia que daban en radio nacional, a propósito de un caso de abusos sexuales de una padre contra su hija, en Polonia y se decía: "*¡otro caso de pederastia en la muy tradicional y católica Polonia!*".

Es impresionante la capacidad de manipulación que hay para ir deformando la imagen que tenemos de la Iglesia, y de la tradición cristiana de los pueblos.

Por eso cuando decimos: "*la familia es la Iglesia doméstica*"; cuando alguien escucha esto, lo oye desde los conceptos que se le han ido creando, y tiene en él una resonancia.

Si la palabra "Iglesia" se le ha hecho odiosa, es muy difícil explicar estos conceptos espirituales y sobrenaturales que queremos transmitir.

Por tanto: hay que **rescatar el concepto de Iglesia como cuerpo místico de Cristo**, del cual Cristo es la cabeza y nosotros somos su cuerpo.

En este momento el catecismo nos remite a un punto anterior:

Punto 533:

La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana:

«Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. [...] Su primera lección es el *silencio*. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros. [...] Se nos ofrece además una lección de *vida familiar*. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable. [...] Finalmente, aquí aprendemos también la *lección del trabajo*. Nazaret, la casa del "hijo del Artesano": cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente. [...] Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarle al gran modelo, al hermano divino (Pablo VI, *Homilía en el templo de la Anunciación de la Virgen María en Nazaret* (5 de enero de 1964).

Aquí habla de una "primera familia: La familia de Nazaret: esa fue la "primera Iglesia, la formada por Jesús, Jose y María".

Es nuestro referente de familia. Cuando hablemos de familia tenemos que pensar en la familia de Nazaret.

Quiero destacar algunas cosas de esta homilía de Pablo VI:

-Es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio:

Hay muchas cosas que no se aprenden en las escrituras, ni en la "sinagoga", se aprenden en el seno de la familia.

Muchas de las cosas que Jesús sabía las aprendió en el hogar de Nazaret, de María y de Jose.

Cuando leo el evangelio, hay ciertas sentencias de Jesús, que intuyo que las aprendió de María o de Jose. Cuando predica es discreción: "*que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha*"; esa discreción de hacer las cosas, no para ser visto por los hombres... ¿Cuánto le influyó la figura de Jose, a Jesús, a la hora de decir una cosa así?, Viendo a San Jose con esa discreción... siempre a la sombra, pero siempre desde la sombra, protegiendo a la familia de Nazaret...

Sería conveniente leer el evangelio en esta clave, no solo como la revelación que Jesús nos hace del amor del Padre –que por cierto eso es lo esencial-

¡Ojala! pudiéramos decir que lo que nuestros hijos "respiran en nuestras familias" se confunda con el evangelio.

- Su primera lección es el silencio:

Evidentemente no significa que en las familias haya que estar callado. Se entiende que el Niño Jesús sería como todos los niños: movido y alegre.

Se refiere al "**silencio**" de no permitir que los "ruidos ajenos" inunden nuestra familia silenciando nuestra conversación.

A veces hemos permitido que en nuestras familias "reinen" los ruidos externos. (Comer con la televisión encendida, músicas estridentes... etc.)

Pablo VI reivindicó la intimidad y el "silencio" de la familia: ***Un lugar donde nos escuchemos, donde nos conozcamos.***

Uno aprende que en el seno de la familia soy querido incondicionalmente, se me exige porque se me quiere, se me corrige...

Suelo decir que "la corrección fraterna", en el único sitio donde se aplica es en el seno de nuestras familias. Es muy difícil ejercer la corrección fraterna fuera de la familia.

Además: ¡ojo! con la familia donde no se ejerce la corrección fraterna.

Continúa este punto 2204:

Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento

Efesios 5, 21-6, 4:

- 21 *Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo.*
- 22 *Las mujeres a sus maridos, como al Señor;*
- 23 *porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo.*
- 24 *Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.*
- 25 *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,*
- 26 *para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,*

- 27 *y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada.*
- 28 *Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo.*
- 29 *Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia,*
- 30 *pues somos miembros de su Cuerpo.*
- 31 *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. =*
- 32 *Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.*
- 33 *En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.*

Este texto se usó para acusar de machismo a la escritura.

Eso es absolutamente falso, es más: hay que decir que el machismo tiene su raíz y su nacimiento en la "animalidad del hombre". Por la ley de la selva se impone la fuerza física... ahí está el origen del machismo.

De tal manera que cuando se "espiritualizan" las relaciones humanas, y no se estime uno a sí mismo únicamente por su fuerza física, es cuando se sanan las relaciones.

Lo que está diciendo este texto de San Pablo es que: el hombre entienda, por su fuerza física y de liderazgo, integrados en una vocación mística.

Se utiliza la imagen mística de **Cristo-Iglesia = Marido-Mujer**.

Lo que se quiere afirmar es la plena vocación del uno para el otro: ***Estamos hechos para la entrega***; Uno no se realiza buscándose a sí mismo, uno se realiza "entregándose y desgastándose en su vida por su esposo, por su esposa".

La vocación matrimonial ha tomado imagen de lo que es la relación de Cristo con la Iglesia.

Hasta qué punto, todos los fracasos matrimoniales, en última instancia tiene esto como causa última: es decir, la carencia de la concepción de que "*mi felicidad está en darme y desgastarme*".

Y lo mismo la esposa con respecto al esposo; la Iglesia con respecto a Jesucristo que fue fiel y plenamente abierta a su abrazo. Evidentemente estamos hablando de la Iglesia en el sentido de "Iglesia santa".

La mujer es imagen de María, plenamente abierta a la entrega de Jesucristo y en cuya tierra fecunda la semilla del Espíritu la creó inmaculada.

En definitiva: los matrimonios funcionan en la medida en que hay una entrega plena.

Cuando hablábamos del matrimonio decíamos:

"Para que una familia funcione tiene que haber, por lo menos un "tonto"; y para que sea feliz tienen que ser todos "tontos".

Por "tontos" entendemos a aquellos que se olvidan de sí mismos y se entregan a los demás. De hecho es lo que el mundo entiende por "tonto". El listo es que busca su interés particular.

Con muchos listillos en una familia "no funciona". : *Como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella.*

Continúa este texto de San Pablo a los Efesios

Efesios 6

- 1 *Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.*
- 2 *Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa:*
- 3 *Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.*
- 4 *Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor.*
- 5 *Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo,*
- 6 *no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios;*
- 7 *de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres;*
- 8 *conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciere: sea esclavo, sea libre.*
- 9 *Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay acepción de personas.*

En la segunda parte habla de la espiritualidad y del sentido de la autoridad de la familia. Que esta autoridad no es una "*voluntad de poder*", sino de voluntad de formación.

Como decíamos ayer, el amor autentico no es un amor en el igualitarismo, eso no es amor, eso es "compadreo". El amor familiar es el que asume la responsabilidad de transmitir los valores.

La responsabilidad de que "mis hijos conozcan el don de Dios", que conozcan el **bien, la verdad, la belleza de la vida**.

Que yo como padre, he de ser un "instrumento" para que mis hijos descubran lo que "**Dios quiere de ellos**", **no para que sean lo que yo quiero de ellos**.

Se está dando un sustento teológico a la moral del matrimonio y en la relación padres e hijos.

Lo dejamos aquí.